

## CONTORNOS DE UN POST-CAPITALISMO WEILIANO.

[Dominique CARLIEZ, en el Coloquio « Économie, écologie, critique du capitalisme chez Simon Weil », 30. 31 octobre y 1<sup>er</sup> novembre 2015, CAHIERS SIMONE WEIL, TOME XXXIX-No. 3, SEPTEMBRE 2016.] Traducción de Sylvia Ma Valls, junio, 2019.]

“No se pueden enumerar todas las *abstracciones vacías* que hoy por hoy falsean la lucha social, algunas de las cuales arriesgan hacerla degenerar en una guerra civil funesta para ambos campos. [...] Igual que ¿qué será lo que puedan tener en mente aquéllos para quienes la palabra “capitalismo” representa el mal absoluto? Vivimos bajo un régimen que acarrea modos de forzarnos y de oprimirnos a veces aplastante; iniquidades en extremo dolorosas; cantidad de sufrimientos inútiles. Por otro lado, dicho régimen es caracterizado económicamente por cierta relación entre la producción y la circulación de mercancías, entre la circulación de las mercancías y la moneda. ¿En qué medida exactamente es que esas dos relaciones condicionan el sufrimiento en cuestión? ¿En qué medida es que responden a otras causas? Hasta qué punto el establecimiento de tal sistema o de tal otro lo aligeraría o lo empeoraría? Si el problema fuera abordado desde tal perspectiva, quizá sería posible percibir, de forma aproximativa, en qué medida el *capitalismo* es un mal.” (O.C. II 2, p. 126. Mi énfasis.)

Simone Weil siempre insistió en “desacreditar las abstracciones vacías” analizando los problemas concretos hasta el punto de que se ha podido calificar su visión política como una visión pragmática.

Más que el debate ideológico lo que le interesa a ella es comprender los sufrimientos padecidos por el ser humano a partir de la organización de la sociedad, sus causas y los modos eventuales de remediarlos. Todo análisis social y político debe partir del punto de vista del individuo, en particular del individuo en el trabajo.

La situación que ella conoció del obrero de principios del siglo XX es condicionada esencialmente por su relación a la máquina (capital=máquina); ésta quedó perfectamente ilustrada por el Charlot de *Tiempos modernos*<sup>1</sup>. Es por lo tanto el prisma por el cual aborda ella su crítica del capitalismo:

---

1 A Aguste Detoef, administrador de la sociedad Alsthom donde ella trabajara, le ofrece una bella ilustración de esta condición obrera de la época: “¿Habrás visto los *Tiempos modernos*, supongo? La máquina que come, he ahí el más bello y verdadero símbolo de la situación de los obreros en una fábrica.” (CO2, p. 250).

“El capitalismo se define en apariencia por el hecho de que el obrero se encuentra sometido a un capital material compuesto de instrumentos y de materias primas, que el capitalismo tan sólo representa. El régimen capitalista consiste en el hecho de que las relaciones entre el trabajador y los medios de trabajo se invierten: el trabajador, en lugar de dominarlos, es dominado por ellos.” (*L’Effort*, no. 298, 12 marzo 1932, *OCII* 1, p. 92)

Se puede conectar su análisis teórico a tres pensadores que la marcaron desde sus años de estudiante: Marx quien ha sido el primero en ver claramente que “el capitalismo tiene como esencia la subordinación del sujeto al objeto, del hombre a la cosa”; Proudhon<sup>2</sup> quien observara que a partir del momento en que, dentro de un universo industrial más complejo que el artesanado— cien individuos trabajando juntos diez horas producen mucho más que un individuo durante mil horas—se hace imposible atribuirle a cada cual su contribución a la obra en común, cosa ésta que le permitirá al coordinador atribuirse a sí mismo la mayor parte del valor agregado. Es entonces que “la igualdad muere”; Tucídides (Vto S., A.C.) con frecuencia también citado, quien no alberga ilusiones sobre la naturaleza humana: “Tratemos mejor de lo que es posible... Vos lo sabéis como nosotros; tal cual se encuentra constituida la mente humana, lo que es justo es examinado solamente si existe una pareja necesidad de ambas partes. Pero *si hay uno fuerte y otro débil, lo posible será impuesto por el primero y aceptado por el segundo*” (mi énfasis), y: “Cada cual manda doquier tiene el poder de hacerlo.” (*OC IV*, p. 288) Conviene, a la influencia de estos tres filósofos humanistas, añadir la del Nuevo Testamento cristiano que, añadiendo su propia intuición, pone la codicia como principal obstáculo a la búsqueda del Bien<sup>3</sup>.

En su análisis de las causas de la opresión social<sup>4</sup>, Simone Weil distingue cuatro factores que se combinan: dos factores objetivos, la naturaleza de los medios de producción y la división del trabajo, y otros dos, más subjetivos, la búsqueda del poder y la idolatría del dinero (incluyendo el consumerismo).

Incluso desde antes de su experiencia en la fábrica analiza ella el fenómeno de la división del trabajo, que juzga ineluctable como factor de iniquidad:

“Ciertas circunstancias, que corresponden a etapas sin duda inevitables del desarrollo humano, hacen surgir fuerzas que se interponen entre el hombre común y sus propias condiciones de existencia, entre el esfuerzo y el

---

2 Ver su panfleto con frecuencia citado por Simone Weil, *¿Qué es la propiedad?*

3 Ver san Pablo a Timoteo (6-10): “La raíz de todos los males, es el amor al dinero” al igual que Lc 16-10 y Mt 6-24: “No puedes servir a Dios y el Dinero”.

4 Expuesto en su primera “gran obra”: *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* (1934).

[Nota de SMV: Reproducida en gran parte en la Antología *Profesión de fe*, institutosimoneweilediciones.wordpress.com ]

fruto del esfuerzo, y que son, por su esencia misma, el monopolio de algunos por el mero hecho de no poder repartirse entre todos; a partir de lo cual dichos privilegios, aunque dependen del trabajo ajeno, disponen de la suerte de aquellos mismos de quienes se depende, y la igualdad perece.” (R., p. 52)

Mientras que... Simone Weil es incapaz de concebir las relaciones humanas “sino sobre el plan de la igualdad”<sup>5</sup>.

La división del trabajo crea una jerarquía “y mientras que exista una jerarquía social, sea cual sea --por lo demás-- dicha jerarquía, los de abajo deberán luchar --y lucharán—con tal de no perder todos los derechos de un ser humano” (OC II 2, p. 125).

A pesar de su temperamento anarquista, admite la necesidad de la jerarquía, aspiración del alma a la cual asocia, paradójicamente, la igualdad; igualmente, la obediencia va con la libertad en la lista de estas necesidades, pero con restricciones:

*“La obediencia consentida es aquella que se le otorga a una autoridad porque se la estima ser legítima. No es posible en relación a un poder político establecido por conquista o golpe de Estado, ni en relación a un poder económico fundado sobre el dinero.” (OC V 2, pp. 102-103. Mi énfasis.)*

Para ella el objeto de toda acción política consiste en buscar, poner en su lugar y hacer vivir una organización de la sociedad que “favorezca la libertad de cada ser humano y la igualdad entre todos”. Se constatará que se trata de mantener juntos los dos valores respectivos de la derecha y de la izquierda republicanas. Se adhiere igualmente a la doctrina social de la iglesia en pos del desarrollo integral del ser humano, “de cada uno y de todos los seres humanos”.

Esto le da la oportunidad de dirigir una primera crítica a Marx, que ella acusa de no haber sido enteramente coherente con su avance materialista puesto que, después de notar la importancia de las condiciones materiales en las que se ejerce la actividad humana para explicar con ello la evolución, se olvida de la más determinante de todas, a saber, los modos de producción. No sirve de nada cambiar el régimen de propiedad si se conservan los mismos métodos de producción, y, en particular, éstos que se usan en las fábricas de la era industrial.

Las condiciones de trabajo, sin duda, han evolucionado durante el último siglo; habrá por lo tanto que adaptar su crítica. Sin embargo, si los progresos técnicos han modificado las condiciones de trabajo,

---

<sup>5</sup> Carta a un director de fábrica, CO2, p. 187.

dos elementos que condicionan la vida del ser humano en el trabajo permanecen más actuales que nunca: el papel del dinero y la repartición de poderes.

El dinero, uno de los factores más poderosos del desarraigo, es omnipresente, principal móvil de la acción, a la vez fuente de poder y potencial de consumo.

Incluso al nivel del obrero de fábrica, la filósofo denunciaba su relación al dinero en uno de esos atajos verbales cuyo secreto ella domina: “Sólo te piden piezas, sólo te dan centavos”. (CO2, p. 174).

Esta realidad vivida viene a reforzar el sentimiento de humillación del obrero que había de ser el principal descubrimiento de Simone Weil: lo que resulta más difícilmente soportable no es “el sufrimiento sino la humillación<sup>6</sup> (CO2, p. 145).

Ella generalizará al final de su vida, en *Echar raíces*, su percepción del lugar del dinero:

“El dinero destruye las raíces doquier penetra, reemplazando todos lo móviles con el deseo de ganancia. Le saca ventaja sin dificultad a los demás móviles puesto que demanda un esfuerzo de atención tan muchísimo menos grande. Nada resulta tan claro y simple como una cifra”. (OC V2, p. 144)

Puede extenderse la crítica poniendo en evidencia el fenómeno de la “cuantofrenía”, enfermedad del siglo que tiende a atribuirle valor sólo a lo que resulta ser medible. ¡ El amor, ahí, tiene dificultad de encontrar su lugar...!

Con la financiarización de la economía, el dinero adquiere un papel incluso más importante en las sociedades llamadas “desarrolladas” del siglo XXI de lo que solía ser el caso en la época de Simone Weil...

El segundo factor invariable de la condición salarial es la noción de *subordinación*. Es un fundamento del derecho al trabajo que el asalariado esté en una posición de subordinación en relación al patrón. Es el modo de vivirse esta relación lo que la indigna:

“No puedo aceptar formas de subordinación en las que la inteligencia, la ingeniosidad, la voluntad, la conciencia profesional sólo intervienen en la elaboración de las órdenes del jefe, y donde la ejecución exige exclusivamente una sumisión pasiva en la cual ni la mente ni el corazón participan; de tal modo que el subordinado juega

---

6 Y más adelante: “La menor reprimenda es una dura humillación, porque no se puede contestar. [...] Se es uno algo librado a la voluntad ajena”. (CO2, pp. 226-228).

el papel de una cosa manejada por la inteligencia ajena". (CO2, p. 206)

Esta forma de sumisión se une a la mediocridad de la motivación de los trabajadores reducidos a un estado de supervivientes:

“El temor al despido y el ansia de los centavos deben dejar de ser los estimulantes esenciales que ocupan sin tregua el primer plano en el alma de los obreros, para actuar en su rango natural como estimulantes secundarios. Son otros los estimulantes que deberían encontrarse en primer plano. Uno de los más poderosos, en cualquier trabajo, es el sentimiento de que hay algo que hacer y que cierto esfuerzo habrá de cumplirse”. (OC II2, p. 301).

En *Echar raíces* Simone Weil regresará largo y tendido sobre la importancia del “móvil” estimulante para la acción, comparándolo a la savia de un árbol, la acción siendo de ello el fruto<sup>7</sup>. En toda acción humana la búsqueda de dinero y poder como principales móviles no pueden producir sino desastres ecológicos y humanos.

Uno de los problemas más espeluznantes de la economía neoliberal y mundializada actual consiste en que esos dos venenos denunciados por Simone Weil, la idolatría del dinero y la subordinación del obrero al capital, se conjugan para reforzar el fenómeno de la opresión: el asalariado es subordinado al accionario, él mismo condicionado por la carnada de la ganancia. Se está así más allá de la subordinación al patrón “local”, la cual puede ser ablandada por la calidad de la relación interpersonal. El ejemplo extremo del dolor redoblado lo provee la multinacional perteneciente mayoritariamente a fondos de pensión: el trabajador asalariado se convierte en el juguete de estrategias especulativas anónimas; a fin de asegurar un retiro cómodo a personas que viven del otro lado del planeta, se verá sometido a ritmos de trabajo cada vez más embrutecedores hasta verse despedido por fin cuando ya no sea capaz de someterse a ellos.

Sin embargo, para Simone Weil, el dinero como motivación y fuente de poder no es el único factor involucrado en las relaciones de producción.

---

<sup>7</sup> Ver OC V 2, p. 317. “Tanto como haya de bien en el móvil, tanto habrá de haber en la cosa en sí, y no más. La palabra de Cristo sobre los árboles y las frutas lo garantiza”. Se notará de paso una de las numerosas referencias a los evangelios.

Por añadidura a la opresión ejercida en nombre de la riqueza por los detentores del capital, se instala otra forma de opresión, la de la burocracia “ejercida en nombre de la función”. Frente a ella, con la complejidad incrementada de los modos de producción, el individuo “a mano desnuda” no se encuentra con la capacidad para restablecer las condiciones de su libertad. Si desea que su combate resulte eficaz, debe recaer sobre una organización colectiva que tiene ella misma gran chance de ser fuente de opresión. “El asunto es: encontrar un modo de formar una organización que no engendre una burocracia, puesto que la burocracia *siempre* traiciona. Y la acción no organizada permanece pura, pero fracasa”. (SP2, p. 228)

Mientras que, en toda organización dominada por una burocracia --y, para Simone Weil, ninguna organización escapa a ello-- son las luchas por el poder las que constituyen, junto al incentivo de la ganancia, el principal motor de la acción humana:

“La búsqueda del poder, por el hecho mismo de permanecer incapaz de alcanzar su objetivo, excluye toda consideración de llegar a un final, y con ello, a partir de un giro inevitable, llega en sí a tomar el lugar de todos los fines. Es esta alteración de la relación entre el medio y el fin, esta locura fundamental la que provoca todo lo que hay de insensato y sangriento a lo largo de la historia”. (R, p. 61)

Henos aquí al centro de la mirada que nuestra filósofo tiende sobre el carácter opresivo de la sociedad moderna. Entre los modos de interponerse entre seres humanos y la naturaleza, le otorga ella una importancia particular a lo que llama “*la coordinación de los trabajos*” – ahora diríamos el *management* o la gerencia<sup>8</sup>.

“Desde el momento en que la sociedad se encuentra dividida entre hombres que ordenan y hombres que ejecutan, toda la vida social se encuentra bajo el signo de la lucha por el poder, y la lucha por la subsistencia no interviene sino como un factor, a decir verdad, indispensable, de la primera”. (Op.Cit., p. 64)

“Es cuestión ahora en la lucha por el poder económico bastante menos de construir que de conquistar; y como la conquista es destructiva, el sistema capitalista, en apariencia más o menos el mismo de hace cincuenta años, se orienta en su totalidad hacia la destrucción...” (op.cit., p. 136). Y cuando el Estado va y se mete, incapaz de construir, “es llevado de alguna forma por su mismo peso a convertirse poco a poco en el elemento central doquier sea cuestión de conquistar y destruir.” (Op. Cit. P. 137)

---

<sup>8</sup> En los cursos clásicos de gestión de empresas, se suele definirla como la combinación de cuatro factores de producción, los “4M” en inglés: *men, money, material* y *method* [hombres, dinero, material y método]... casi siempre olvidando señalar una diferencia esencial de naturaleza entre el primer factor y los demás tres!

En este comienzo del s. XXI el fenómeno de la opresión social se ha visto agravado por los medios técnicos y financieros. Por el hecho de su ilimitado poderío estos medios son considerados cada vez más y más como fines: “La inversión de la relación entre medios y fines que es en cierta medida la ley de toda sociedad opresiva, aquí se hace total o casi, y se extiende prácticamente a todo” (*Op. Cit.*, p. 130). En lugar de que el dinero y la máquina sirvan al hombre para llevar a cabo su trabajo, es el hombre el que se encuentra al servicio de la máquina y del dinero. De forma tal que, si el capital es necesario para que se constituya en utensilio de trabajo, su acumulación sin límite, convertido en el fin último del trabajo, constituye un verdadero veneno para el futuro humano.

En el ámbito de la ecología, son también estas luchas por el poder junto a un consumerismo sin riendas, los que ponen en peligro la existencia del planeta tierra, nuestra “patria común”<sup>9</sup>.

“Tal es la contradicción interna que todo régimen opresivo lleva en sí mismo como un germen de muerte: constituida por la oposición entre el carácter necesariamente limitado de las bases materiales del poder y el carácter necesariamente ilimitado de la carrera por el poder en tanto que relación entre los hombres”. (*Op. Cit.*, p. 72)

Dicho de otro modo, toda verdadera ecología será incapaz de hacerla como economía de una “ecología” audaz!

### **QUEDARÁ ESPERANZA ALGUNA DE PODER SALIRNOS DE AHÍ?**

Simone Weil siempre consideró que el hombre es responsable de la selección de los medios que utiliza y que, al ser él dueño único de la facultad de pensar, debe ser él quien moldea a la sociedad y no al revés.

Pero, como lectora atenta de Marx y de Darwin, se posiciona, para comenzar, dentro del marco de una perspectiva materialista: “No es posible suprimir la opresión mientras subsistan las causas que la hacen inevitable y que dichas causas residan en las condiciones objetivas, es decir materiales, de la organización social”. (*Op. Cit.*, pp. 41-42) Existe una relación recíproca entre el pensamiento individual y las opiniones colectivas emitidas en la sociedad. El hombre está condicionado por la cultura que lo rodea, pero mientras que el animal padece el medio vital al cual su organización debe adaptarse, *el hombre por el contrario crea las condiciones de su propia existencia*. [...] Por medio de la producción, el ser humano se crea un medio

---

9 Sobre este tema es importante leer la Encíclica *Laudate Si* del Papa Francisco.

artificial. Es por lo tanto el trabajo humano lo que se encuentra en el origen de las transformaciones sociales. [. . .] Hay que examinar el modo de acabar con la opresión en general y de la opresión capitalista en particular”. (OCII, p. 332-333 énfasis mío).

El modo de vida social que ella preconiza “no sería ni capitalista ni socialista. Acabaría con la condición proletaria, mientras que lo que llaman socialismo conlleva la tendencia, de hecho, a precipitar a todos los hombres en ella. Tendría como orientación, no --según la fórmula que hoy tiende a convertirse en moda-- el interés del consumidor --ya que dicho interés sólo puede ser groseramente material-- sino la dignidad del ser humano en el trabajo, lo cual es un valor espiritual” (OC V2, pp. 173-174). Puede añadirse por lo demás que capitalismo y comunismo han logrado su injerencia durable sobre el mundo como resultado de que el *homo sapiens* moderno se encuentra sometido a la vez a la dictadura del mercado y a la “administración de las cosas”<sup>10</sup> ...Uno de los últimos avatares de este fenómeno es “el seguro de calidad” que tiende a encerrar al obrero en un proceso que le obstruye toda libertad de acción.

Insiste también sobre la necesidad de encontrar, para las relaciones humanas con toda su complejidad, equilibrios entre motivaciones esencialmente contradictorias<sup>11</sup>; “En todos los ámbitos en los que se aplican el pensamiento y la actividad humana, la clave está constituida por cierta noción de equilibrio sin la cual sólo miserables tanteos han de resultar”.

Tomando el ejemplo, muy actual, de la repartición del capital en función de los bienes raíces --o de la tenencia de la tierra-- ella llama la atención sobre el hecho de que la retribución del mismo, por su naturaleza en sí, constituye un motivo de desequilibrio constante ya que tiende a provocar revueltas populares, de lo cual concluye:

“El pago de deudas es necesario para el orden social. El no pago de deudas es igual de necesario para el orden social. Entre estas dos necesidades contradictorias, la humanidad oscila desde hace siglos con una espléndida falta de consciencia. Desgraciadamente, la segunda afecta intereses en apariencia legítimos, y no se hace respetar sin dificultad y sin ciertas muestras de violencia”. (“Algunas meditaciones concernientes a la economía”, OC II 2, p. 490).

---

10 Siguiendo la fórmula de Lenin en pos del remplazo del “gobierno de los hombres por medio de la administración de las cosas”. No hay sin embargo que perder de vista que la burocracia también constituye una protección del asalariado contra la arbitrariedad patronal.

11 Es una constante del pensamiento de Simone Weil revelar contradicciones en la realidad de los comportamientos humanos, de entre las cuales la más frecuentemente enunciada es : “El ser humano [...] se encuentra sujeto a la necesidad mientras que desea el bien”. (“Fragmentos de Londres”, OL., p. 209).



Los problemas actualmente vividos por Grecia ilustran bien esta realidad: por un lado el Estado --que ha tomado prestado para favorecer el consumo de su población—y, por otro, una organización burocrática, carente de solidaridad e incapaz de acordar una cancelación de deuda no programada en algoritmos financieros: en semejante disyuntiva, no puede darse equilibrio alguno capaz de satisfacer a nadie.

Además de los elementos de análisis de la realidad, Simone Weil nos ofrece una estrategia para cambiar. Las verdaderas revoluciones no se logran jamás por medio de un combate frontal entre dominadores y dominados, puesto que la ley siempre permanecerá del lado de los más fuertes --su dominio legitimándose más bien por la violencia que los golpes de los insurgentes logran aportar— sino por una evolución de las armas que alcance la suficiente fuerza como para modificar la jerarquía social. Toda revolución social se manifiesta primero por una revolución tecnológica:

“Si la búsqueda de recursos nuevos da frutos, nuevas formas de vida social surgen y un cambio de régimen se va preparando lentamente y como de forma subterránea. Subterráneamente puesto que estas formas nuevas no pueden desarrollarse sino en la medida en que son compatibles con el orden establecido y que no presentan, al menos en apariencia, peligro alguno para los poderes constituidos; sin lo cual nada impediría a esos poderes aniquilarlos mientras siguieran siendo los más fuertes. Para que las nuevas formas sociales les ganen a las viejas, es necesario que, por anticipado, este continuo desarrollo los haya llevado a jugar efectivamente un papel más importante en el funcionamiento del organismo social, --o, dicho de otro modo, que hubieran ellas suscitado fuerzas superiores a aquéllas de las que los poderes oficiales disponen. [...] La victoria lo único que hace entonces es consagrar fuerzas que, desde antes de la lucha, constituían el factor decisivo de la vida colectiva, formas sociales que habían comenzado, desde hacía ya mucho tiempo, a sustituirse progresivamente a aquellas otras sobre las que reposaba el régimen en decadencia”. (*R.*, pp. 74-75)

Es sin duda la oportunidad que nos ofrece, en este comienzo de un siglo XXI, la economía de lo numérico<sup>12</sup>. Con ella la jerarquía establecida, entre el que piensa y el que ejecuta, puede ser modificada mediante un acceso universal a la información en toda su complejidad. La coordinación horizontal se hace posible en las

---

12 Ver a Jeremy Rifkin, *La Nouvelle Société du coût marginal zéro* [La nueva sociedad de costo marginal cero.] : Lo que permitiría el inaudito triunfo del capitalismo va a revirarse contra él.”

distintas redes para acciones limitadas en el tiempo, en un manejo “por proyecto”. Esta economía-e se acompaña de un fuerte componente “colaborativo” y “participativo”. La transmisión casi instantánea de todos los factores por medio de internet permite compartir de forma rápida, y a un bajo costo, los conocimientos al igual que establecer una relación, sin jerarquías, de individuos tanto en proximidad como a través del planeta, favoreciendo con ello la compartición de bienes y un trabajo en colaboración (*coworking*).

Numerosos ejemplos, como Wikipedia, Linux, los *open source*, servicios profesionales prácticamente gratuitos, ilustran este fenómeno cuya naturaleza es tal que nos hacen sentir confiados del futuro.

Sin embargo, un análisis weileano debe protegerse de un exceso de optimismo sobre las consecuencias de esta revolución tecnológica capaz de engendrar tantísimo mal como es capaz de generar bien. La propagación rápida y sin fronteras de numerosas ideologías nauseabundas, xenófobas, violentas y destructivas, ilustra demasiado bien el nocivo potencial de un progreso tecnológico privado del estabilizador arraigo de la juventud en el seno de un medio social estable y equilibrado.

Queda el hecho, sin embargo, de que este salto tecnológico permite echar a andar organizaciones laborales hacia los que el sentir de Simone Weil convocaba.

En relación a los modos de producción: en el seno mismo del mundo productivo se afirman las lógicas de coproducción, de cooperación, de responsabilidad ecológica y de simbiosis con una sociedad alejada de los esquemas de racionalidad capitalistas. La emergencia de esta economía colaborativa, cuya eficacia se ve desconectada por las técnicas numéricas de la información, es el más seguro índice de una revolución en los modos de producción. Hay que observar, en particular, el incremento en el poder y sofisticación de los *fablab*, talleres cooperativos que permiten una producción descentralizada (gracias en particular a las impresoras 3D), flexible y personalizada, de todo tipo de objetos. Ahí puede verse la entrada en acción de una nueva relación al trabajo, nueva “era del hacer” como la define Michel Lallement, sociólogo y profesor del CNAM en una formulación muy weileana: “Marca la voluntad de salir de las múltiples modas de gestión del trabajo ‘taylorista’ para inventar un nuevo modelo de colaboración centrada sobre la investigación del trabajo por sí mismo, la noción de placer, autonomía, reconocimientos y de cooperación horizontal<sup>13</sup>”. En general, las posibilidades que ofrece internet de introducir el “circuito corto” en el intercambio entre

---

13 Michel Lallement, *L'Age du faire. Hacking, travail, anarchie*, Paris, Le Seuiol, 2015.

productores, abren un campo inmenso en lo que será el desarrollo de actividades de las cuales el trabajador guarda la maestría y el fruto de su trabajo.

Las técnicas de producción así van camino de llegar a un nivel deseado por Simone Weil para abolir la condición proletaria, como expresa ella en la parte de *Echar raíces* consagrada al “desarraigo obrero”: la empresa así podría “volver a ser individual” y lograría “la dispersión del trabajo industrial” permitiendo con ello escapar a todo tipo de burocracia opresiva.

Numerosos observadores no dejan por lo demás de notar esta tendencia actual al desarrollo de la empresa autónoma como sustitución de la entidad asalariada.

¿Sería por ello el fin de la esclavitud económica engendrada por la producción industrial en masa?

Para permanecer fiel a las concepciones weileanas sería necesario que dos condiciones complementarias se cumplieran; por un lado, la verdadera desaparición de todo intermediario “coordinador” susceptible de reintroducir relaciones de poder entre actores económicos<sup>14</sup>, y, por otro lado, el abandono del comportamiento “consumista” actualmente dominante en la economía liberal. La búsqueda del monopolio y la incitación al consumo apoyándose mutuamente en una economía numérica de masa esencialmente financiada por la publicidad.

Por el contrario, y mostrando en ello su ambigüedad, la e-economía segrega nuevos comportamientos, otro tipo de relación a la propiedad, por su incitación a la repartición; es menos la propiedad de la cosa en sí lo que interesaría al nuevo adepto a la co-actividad como lo sería cierto modo de satisfacer una necesidad temporal. Numerosos sitios de la Internet surgen con la propuesta de compartir todo tipo de bienes o servicios entre particulares: apartamentos, carros, útiles de todo tipo, *baby sitting*, cuidado de animales domésticos, platillos cocidos, etc.... Ahí, el consumidor puede encontrar un camino de sobriedad, autonomía y de ahorros financieros. Estos nuevos comportamientos llevan a la fabricación de objetos durables, al abandono de una obsolescencia con demasiada frecuencia programada en la producción industrial actual y que, de por sí sola, acarrea mortales resultados para el planeta.

Pero ahí, aún, el carácter virtuoso, solidario y ecológico, del sistema, no queda garantizado. Puede igualmente favorecer los pequeños “trabajitos”, el trabajo a la sombra y otros modos de escapársele a una legislación del trabajo considerada obligatoria en sí

---

14 Ver los comienzos jurídicos actuales en relación al estatus real de adherentes de Uber.

mientras que se gesta el surgimiento de una nueva clase de trabajadores pobres.

Se regresa a la advertencia que Simone Weil expresaba desde sus primeros escritos filosóficos: “La colaboración es una relación entre los seres humanos como productores, el intercambio una relación entre los mismos como consumidores. La transformación que haría existir la libertad y la igualdad en la sociedad sería la transformación que remplazaría el derecho al intercambio, existente, por un derecho a la cooperación”. (OC1, pp. 272-273)

Habrà de notarse en relación a este objetivo que el papa Francisco, en su última encíclica *Laudate Si*, “Alabado seas”, señala el fenómeno del *consumerismo sin riendas y las iniquidades sociales* como principales causas del deterioro del planeta, nuestra casa común.

Sea como sea, el capitalismo industrial no desaparecerá. Se transforma permanentemente y coexistirá con otra forma de organización construyendo una economía plural. Los observadores economistas notan en particular la expansión de la robótica, ella igualmente ambigua, que se sustituye al hombre para las labores más repetitivas pero con necesidad de capitales importantes, reforzando así el papel del dinero.

Conviene, por lo tanto, para acompañar la revolución técnica, inventar nuevas formas de organización<sup>15</sup> adecuadas para garantizarle a cada individuo poder expresarse en un trabajo en el que todo o una parte de las facetas de su inteligencia encontrará su lugar, incluso en las áreas en las que la división del trabajo continuará siendo necesaria. Lo esencial es que cada cual pueda evaluar y hacer reconocer su participación en la producción de la riqueza y del bien común.

Cuando cada individuo ya no esté en posesión sino de una ínfima parcela de las competencias necesarias para la acción eficiente, todo reposará sobre esta capacidad puesta a prueba de poder “unirse sin que la inteligencia se apague” (“Meditaciones sobre un cadáver”, OC II 3, p. 75). La problemática sólo se confirma con la creciente complejidad de la sociedad humana.

En relación a ello, se puede lamentar el hecho de que en su crítica de los sistemas de poder de las empresas, Simone Weil no volteara su mirada un poco más en dirección de las sociedades cooperativas que se desarrollaban durante el tránsito del s. XIX al XX, y cuya ambición no era otra sino la de modificar profundamente la condición del trabajador, yendo tan lejos como querer “sustituir el

---

15 Ver más arriba en la carta a Urbain Thévenon de febrero de 1933, citada por Simone Pétrement (SP2, p. 228).

trabajo asociado a la condición salarial”. Sin duda que se habría identificado mejor con la tradición “asociacionista” del socialismo francés para la cual “retar el capitalismo consiste en vaciarlos de su contenido por medio de la alternativa cooperativista”. Por desgracia, un fuerte tropismo<sup>i</sup> orientado hacia la clase de los oprimidos – conjugado con un sindicalismo obrero que veía con malos ojos semejante movimiento capaz de distanciar de la lucha de clases a algunos de sus mejores militantes—la ha hecho dejar de lado el proyecto de las cooperativas obreras de producción.

Es, sin embargo, un análisis similar de las causas de la opresión social --en un maquinismo que habría “arrancado de manos del obrero la herramienta que lo hacía libre”-- lo que impulsa a los cooperativistas de la época a crear una estrategia basada sobre “la transformación económica de las condiciones de producción”. No se comprende muy bien cómo ha sido que Simone Weil se lanzara sobre esta pista, ella quien escribía en 1934, a finales de sus *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*: “La única posibilidad de salvación consistiría en una cooperación metódica de todos, poderosos y débiles, en vista de una descentralización progresiva de la vida social” (R., p. 144). :

Su más fuerte pesimismo aparece cuando escribe en ésta su misma “gran obra”:

“En cuanto a las tentativas por conservar la técnica a la vez que se sacude uno de encima la opresión, suscitan de inmediato tales niveles de abandono y desorden que quienes se han librado a ello lo más a menudo se verán forzados casi de inmediato a poner sus cabezas una vez más bajo el yugo; la experiencia se ha hecho en pequeña escala en las cooperativas de producción, sobre una escala amplia cuando la revolución rusa. *Parecería que el ser humano nace esclavo y que sea la servidumbre su justa condición*”. (R., p. 84. Énfasis mío)

Este juicio negativo sin duda procede del hecho de que, por un lado, la universidad francesa no le prestaba atención alguna a los teóricos e iniciadores de la cooperación en economía ni a sus triunfos concretos; por otro lado, su única experiencia en la vida obrera fue en una fábrica industrial bajo estatus capitalista.

La debilidad de este tipo de sociedad procede también de su incapacidad para movilizar capitales importantes necesarios para la gran industria.

Sin ilusiones sobre los efectos de una hipotética revolución proletaria que no cuestione la organización de los medios de producción, Simone Weil se posiciona como reformista --postura que

algunos dirán pragmática. Ella apoya una investigación de las soluciones por medio del diálogo y, en la medida en que cada cual ahí encontrara su interés, por supuesto, “una colaboración constructiva entre los elementos serios y responsables de la clase obrera y de los patronos (CO2, p.280).

La filósofa privilegia siempre el equilibrio entre fuerzas que defienden intereses contradictorios antes que uno u otro de los dos extremos –es decir: una fórmula intermedia. Los sociólogos modernos se prestan al concepto de una “cooperación conflictiva”. Se trata de “establecer cierto equilibrio, dentro del marco de cada empresa, entre los derechos que pueden legítimamente reivindicar a los trabajadores como seres humanos y el interés material de la producción. [...] *De hecho este equilibrio jamás puede fundarse sobre un compromiso*” (*ibid.*) En semejante confrontación, los patronos están ahí para defender la lógica de la producción según las normas del capitalismo y los trabajadores, ellos, “tienden naturalmente a hacer entrar sus derechos y su dignidad de seres humanos en la cuenta total” (*op. cit.*, p. 281).

El compromiso no puede ser equitativo a menos de que cierta igualdad exista entre las fuerzas presentes. Es por lo cual las reglas que preconiza para el buen funcionamiento de la fábrica resultan veritablemente revolucionarias en la medida que establecen una fuerte reciprocidad de derechos y obligaciones de parte de cada uno de los participantes.

Se da uno cuenta del carácter innovador de la propuesta si se considera que no será hasta los años 2015, en Francia, que se piense en reformar el derecho laboral como para otorgarles mayor autonomía a las empresas así que logren llegar a “compromisos” prestos a satisfacer a la vez “lo que esperan los asalariados y las necesidades de la empresa <sup>16</sup>”.

Algunos están de acuerdo en considerar que en la base del buen funcionamiento de la organización, hay que poner en su lugar una buena “gobernanza” es decir “la capacidad de asegurar la coordinación eficaz cuando recursos, poder e información se encuentran ampliamente distribuidos”.

Ese es el asunto crucial: ¿acaso existe una gobernanza que pueda calificarse como verdaderamente democrática? ¿Una gobernanza que preservaría y desarrollaría en cada individuo su capacidad para realizar su vocación a la libertad, que permitiría a cada ser humano otorgarle coherencia a su propio pensamiento y su acción? Desgraciadamente, las grandes multinacionales de la

---

<sup>16</sup> Tomado del reporte de la fundación Terra Nova, publicado en septiembre 2015 bajo el título *Reformar el derecho al trabajo*.

economía numérica, las famosas GAFAT –Google, Apple, Facebook, Amazon y Twitter— por su organización concentracionaria en la cual el pensamiento se reduce a la búsqueda del monopolio y de la máxima ganancia, son todo lo contrario del modelo democrático.

Toda la ambigüedad de la economía numérica se encuentra en el fenómeno de las “redes sociales”, a la vez grado cero de una expresión escrita del pensamiento, pero también formidable modalidad para una generación espontánea de acciones en masa.

Resulta que, a pesar del escepticismo de Simone Weil, la organización en sociedad cooperativa de producción constituye, en la economía moderna, una interesante pista <sup>17</sup>.

Una de estas formas recientemente creada es la “cooperativa de actividad y empleos”. Reagrupando en una Sociedad tipo cooperativa obrera participativa (SCOP) “emprendedores asalariados<sup>18</sup>” cada cual ejerciendo una profesión específica, la organización les permite tener la responsabilidad directa sobre su actividad propia y la remuneración que le corresponde, y una práctica mutualizada de actividades comunes relacionadas, logística, formación, comunicación etc.

Esta práctica<sup>19</sup> aporta una forma de ejercer, en modalidad cooperativa, los talentos del individuo como creador; éste reconoce al otro en tanto que aliado, y no competidor, en la realización de su proyecto.

Otra forma reciente, la sociedad cooperativa de interés colectivo (SCIC) permite asociar a todos los actores en la gobernanza –en particular asalariados, beneficiarios y colectividad local –concernidos por la actividad de la empresa<sup>20</sup>.

También conviene notar la significativa renovación de organizaciones en “circuitos cortos” en el seno de una economía territorializada.

Pero estas formas de organización, por muy virtuosas que puedan ser, no suprimen una de las primeras causas de la opresión del trabajador y de los desastres ecológicos que la acompañan: la lucha por el poder. Aquí, sin duda, el punto más original del pensamiento de Simone Weil, y --quizá también-- el motivo por el cual

---

17 Hemos tenido de ello una ilustración concreta en el momento de este coloquio gracias a nuestros amigos de la cooperativa vasca Mondragón.

18 Oximoron que pone de relieve justamente la conjunción entre cierta seguridad aportada por el estatuto de asalariado con la necesaria toma de riesgo asociada a la creación de actividades nuevas.

19 Ver los sitios [www.cooperer.coop](http://www.cooperer.coop) y [www.oxalis-scop.org](http://www.oxalis-scop.org)

20 A finales del 2015, existen más de 600 en Francia.

no pusiera ella todas su esperanza en una organización cooperativa que no escapa a este veneno original<sup>21</sup>.

Los remedios que ella preconiza están contenidos en sus últimos escritos, en particular en su “Preludio a una declaración de los deberes hacia el ser humano”, conocido bajo el título de *Echar raíces [L'Enracinement]*.

El genio de Simone Weil radica en haber señalado de inmediato, en esta “segunda gran obra”, los límites de toda declaración sobre los “derechos del hombre” junto a la primacía de la obligación sobre el derecho: “Un derecho por sí solo no tiene eficacia sino, solamente, por la obligación a la que corresponde” (*E, OC V 2*, p. 111) ; la obligación se impone de por sí a quienquiera posea un coto de poder. El derecho no es gran cosa si no se encuentra garantizado por la fuerza... y, “si hay un fuerte y un débil, lo posible queda impuesto por el primero y aceptado por el segundo”. Lo que hace que el liberalismo resulte mortífero es que los poderosos tienen tendencia a derivar, de los mismos estatutos de derechos, la justificación de sus propias acciones productoras tanto de la opresión del débil como de la destrucción del planeta.

Retomando el ejemplo de la relación prestamista-deudor, fuente de tantas iniquidades, la perspectiva sería totalmente distinta si la negociación se llevara a cabo con la obligación de cada uno de los protagonistas en mente, en lugar de una reivindicación de sus derechos respectivos.

Sean cuales sean las organizaciones sociales de las que se trate, quedará un elemento fundamental cuya naturaleza es tal que opondrá obstáculo al éxito del proyecto humano, la persistencia de esta lucha por el poder inscrita en él tan profundamente como su natural bondad. Tal es el carácter inacabado del ser humano. Debe efectuar este trabajo sobre sí mismo, sobre su motivación primera, lo que lo pone en movimiento, su “móvil”. Es este concepto de móvil lo que más frecuentemente regresa bajo la pluma de Simone Weil, en sus *Escritos de Londres*: “Ahí donde no hay otros móviles conocidos fuera de la coerción, el dinero y un entusiasmo cuidadosamente mantenido y estimulado, no hay posibilidad de libertad” . (“Luttons nous pour la justice”, *EL*, p. 53 [¿Luchamos por la justicia?, *Escritos de Londres.*] Pero para mí lo esencial del mensaje que ella nos deja se encuentra bajo el sibilino título, *Fragmento de Londres* (1943): la única verdadera revolución en toda la historia humana es ésa que se ha realizado en el Cristo: “Siendo igual a Dios, no ha visto esta

---

21 El observador aguzado del movimiento cooperativo ha aprendido a desconfiar de los discursos que fuertemente convocan el interés colectivo con tal de esconder un *ego* sobredimensionado.



igualdad como un botín... Se vació... Tomó la condición del esclavo... Se hizo obediente hasta la muerte”<sup>22</sup>.

Desgraciadamente, va en contra de la naturaleza el promover un equilibrio social en el que la fuerza se viera vencida por la debilidad, salvo si se le permite actuar a esa parte sobrenatural que, aquí abajo, permanece “secreta, silenciosa, casi invisible, infinitamente pequeña”. Esto nos regresa a la conclusión, sin salvedad, que desarrolla ella en la última parte de *Echar raíces*: “No queda sino una alternativa. Ya sea que se percibe, al lado de la fuerza, *un principio diferente a ella*, o hay que reconocer que la fuerza es dueña única y soberana de las relaciones humanas también” (OC V2, p. 307. Énfasis mío.) Esta decisión en favor de la salvación humana lo confirma la conclusión del *Fragmento de Londres*: “Hoy, aturdidos como nos encontramos al cabo de varios siglos por el orgullo de la técnica, hemos olvidado que existe un orden divino del universo”<sup>23</sup>. Ignoramos que el trabajo, el arte, la ciencia, son solamente diferentes formas de entrar en contacto con él. Si la humillación de la desgracia nos despertara, si volviéramos a encontrar esta gran verdad, podríamos borrar lo que es *el escándalo del pensamiento moderno, la hostilidad entre la religión y la ciencia*”. (“*Fragmentos de Londres*”, O.L., p. 220. Mi énfasis.)

Esta reconciliación, tan difícil de lograr ver reconocida en nuestra sociedad materialista, debe efectuarse en nombre de una verdadera búsqueda de la comprensión de la belleza del universo, “metáfora de lo divino”<sup>24</sup>.

Es algo incluso más necesario ahora que vemos toda una rama de la ciencia moderna orientarse hacia un “*transhumanismo*” cuya ambición sería la de construir un “hombre aumentado” que vendría siendo el post-mortem de todo sueño de igualdad: el planeta, o lo que aún quedara de espacio respirable, cobijaría a una pequeña élite de ¡“superhumanos” milenarios, beneficiando vidas extremadamente largas con capacidades aumentadas y creando una fosa abismal entre ellos y la masa de pobres, desempleados e “inútiles”<sup>25</sup>!

Evidentemente, la concepción de la religión según Simone Weil no es la de una ciudad de Dios comprometida con el poder temporal.

22 Epístola de Pablo a los *Filipos* 2, 6-8. Traducción libre de S. Weil en “*Fragmentos de Londres*”, OL, p. 217.

23 Igualmente, en efecto, materialismo e idealismo deben combinarse, pero no demasiado hacia abajo, puesto que “su unidad reside en un lugar que se encuentra por encima del cielo, fuera de este mundo” (“*Fragmentos...*”, OL, p. 215).

24 “El sabio tiene como fin la unión de su propio espíritu con la Sabiduría misteriosa eternamente inscrita en el universo” (OC V2, p. 326).

25 Ver [en español –aunque mejor *no ver* (SMV)] : *Homo Deus, Breve historia del mañana*, del israelí Yuval Noah Harari, título original *Homo Deus, A Brief History of Tomorrow*, gestada en la inconsciencia más abismal de nuestra época. Casi 500 páginas totalmente indigeribles para mi propia sensibilidad nutrida en la de Simone Weil durante tantos años. D. Carliez, igualmente horrorizado, acota el título en francés, habiendo sido traducido tan aborrecible impostura a muchas lenguas.

Ella defiende una función propia de la religión, acercamiento espiritual que consiste en “impregnar de luz toda la vida profana, pública o privada, *sin jamás de ninguna forma dominarla*” (OC V2, p. 208. Énfasis mío).

Puede empalmarse esta visión con la última encíclica del papa Francisco, recibida por numerosos observadores, creyentes o no, cual un fulgurante alumbramiento para el futuro de la humanidad.

En lo que concierne a las relaciones entre las distintas tradiciones religiosas, la lógica weileana excluye toda idea de “conversión” de las personas de una religión a otra. Cualquier voluntad de proselitismo queda fuera de su pensamiento. Cada individuo debe “arraigarse” en su propia cultura y los contactos —altamente deseables— con los no creyentes o con los creyentes de otras religiones deben servir en la tarea de profundizar en la propia cultura. Lo universal se encuentra a partir de cada tradición y, lo más frecuentemente, quizá siempre, el alma que ha llegado a las más altas regiones espirituales se siente confirmada en el amor de esa misma tradición que le ha servido de escala” (AD5, p. 180; ver *Oeuvres*, p. 747).

No nos engañemos en cuanto a la dificultad de realizar semejante reconciliación entre ciencia y religión. En efecto, la paradoja quiere que esta capacidad de ejercer su poder de dominación le haya permitido al hombre alcanzar la cima de la creación frente a todas las demás especies. Ahora le hace falta reconocer que ¡esta misma aparente superioridad lo conduce a su perdición total si no consiente, de cierta forma, a renunciar a ella!

Para la filósofo del trabajo todo radica en el “móvil” del ser humano, que es lo que le procura la energía para su acción; el fruto está en la savia<sup>26</sup>. Es aquí que la “inspiración religiosa” se hace necesaria, y esto en todas las tradiciones para las que el mensaje central es el del amor. Afirma también, en sus últimos pensamientos, que la preeminencia del amor, y de su fuente sobrenatural, es verificable por los medios que le son propios a la inteligencia<sup>27</sup> --de forma tal que “desde aquí abajo recibimos desde allá arriba los presentimientos de eternidad suficientes como para borrar, en relación a este tema, todas las dudas” (AD5, p. 71).

---

26 “Las relaciones, al verse cortadas, cada cosa es vista como un fin en sí. El desarraigo engendra idolatría” (OC V2, p. 166).

27 Ver K6, OC VI2m p. 340.



i Tropismo: se refiere a un empleo de las palabras en sentido distinto al que propiamente le corresponde.